

## EL TIO TREMENDA,

## O LOS CRITICOS DEL MALECON.

**P**odrán persuadirse mis lectores à que en la tertulia del tio Tremenda se tocasen puntos muy interesantes de economía política? Pues asi se verificó ayer tarde, con motivo de haberse leído los papeles que corren impresos en favor y en contra de los empleados. Entremos desde luego à referir toda la conversacion, que ciertamente es importante.

*Podrio.* ¡Sobre que no jalla un hombre onde fixar el pie! Quando le paece à uno que no tiene respuesta lo que ice un papel, sale otro por la contraria, y lo dexan à uno bamboceándose. Sin embargo, yo me inclino à que está muy bien jecho haber quitao los empleaos.

*Castaña.* Pues yo estoy que rebiento con esa disposicion. Mire usté lo que han queao de probes sin destino, aburrios por esas calles ::: vaya, no me ha gastao ni esto.

*Epidemia.* Mire usté, tio Castaña: en parte ice bien la leenda; porque vamos claros, los empleaos debieron haber juío, y marcharse à Caiz, donde le daban sus sueldos, y no haberse quedao sirviendo à esos indinos.

*Castaña.* Calle usté, tio Epidemia; pues qué ¿no hay mas que ecir vámonos à Caiz? ¿Hubo lugar paa eso? ¿No fué una cosa seguía salir la Junta Central, y entrar aqui los franceses? ¿Y no podrá ser cierto que por haberse quedao, habrán jecho bien à la patria?

*Epidemia.* Pero siempre han servío à los franceses.

*Castaña.* Es mentira. Eso no es servir à los franceses. Mantenerse caa probe en el destino que tenia, si en él se ha portao honraamente, y sin jacer otra cosa que cumplir con su obligacion :: vamos, en eso no hay delito.

*Tremenda.* ¿Hasta quando han de ser ustees majae-ros? ¿No quieren ustees entender que no murmuren del Gobierno, porque nuestra vista no alcanza à penetrar sus intenciones? ¿Quién ha icho à ustees que esta isposicion se ha tomao por castigar à los que se quearon? ¿Inorará el Gobierno que muchos, ó muchísimos, ó toos los empleaos son amanta patriotas? Pues si son patriotas, ¿como los habia de castigar asina? Aemas que el que no sea patriota, no quea castigao con quitalle el empleo.

*Castaña.* Eso es lo que yo igo. Si son malos, duro y à ellos; pero si son buenos, dexallos en sus puestos, y no mandallos à apretar piedras por las calles. Y mientras se averiguan los puntos que calzan, siga la idea, y permanezcan en sus destinos.

*Tremenda.* Pues bien, tio Castaña, esas mismas reflexiones nos dan à entender que el Gobierno lleva otras miras istintas de las que acá conjeturamos. A nosotros nos paece mal castigar à uno sin delito justificaao: nosotros conocemos que casi toos los empleaos son patriotas de firme; y à pesar de esto los vemos apeaos de sus estinos: nosotros debemos por otra parte confesar que el Gobierno no tiene otras miras que la utiliaa comun; luego paa componer entre sí toas esas verdaes, no hay otro arbitrio que ecir que no podemos comprender las intenciones del Gobierno.

*Castaña.* Pero ¡valgame Dios, tio Tremenda! ¿Qué intenciones son esas de mis pecaos?

*Tremenda.* ¿Como quiere usté que yo las diyine?

Yo no entiendo qual sea la intencion del Gobierno; pero conozco mu bien que las hay mu güenas en suspender esos empleos.

*Castaña.* ¿Con que puee ser mu güeno suspender à los empleos en rentas reales?

*Tremenda.* No solamente es mu güeno, sino que la industria de España, la poblacion de España y la agricultura de España no pueen dar un pasito aelante, como no se arranquen de una vez esos diablos de rentas provinciales, alcabalas, cientos y millones, y toito lo que se entienda por rentas provinciales. Caten ustees aqui una razon que tal vez habrá tenio el Gobierno paa suspender los empleos. No igo yo que sea esta, pero à lo menos esta consieracion le basta à un hombre paa no murmurar de naa en este mundo. ¿Qué sabemos si ya se acerca el memento tan deseao por toitos los hombres pulíticos de que se istingan esas rentas provinciales.

*Epidemia.* Conque tan malas soe sus mercees?

*Tremenda.* Son tan melas, que à mi padre que Dios haya; y à toos los ifuntos le oia yo icir que la España paecia una peligrosísima olencia, que ya la llevaba al seprulco; y que si no se le aplicaban los tres remedios que su mercé mesmo explicaba, *moriatur* en latin.

*Epidemia.* Y quales eran esos remedios, tio Tremenda?

*Tremenda.* El primero, la abulicion de esos diablos de rentas provinciales, y toos los impuestos sobre otros artículos: el segundo, la expulsion de los vales reales; y el tercero, el repartir las tierras en porciones pequeñas, y en caliaa de arrendamientos con habitaciones y casas de labranza en los mesinos campos. ¿Y no puee ser que haya llegao el dia de aplicar à la España estos remedios, ó tal vez el primero?

*Epidemia.* Bien puee ser, tio Tremenda; pero esos pre-

bes hombres que estaban ya colocaos en esos puestos, ¿qué han de jacerse en aelante?

*Tremenda.* Ellos buscarán onde meter la cabeza; y à mí me paece que nunca el Gobierno los olviaria, si llegára el caso de que se queáran à pata por la extincion de esas oficinas. El hombre de bien siempre jalla estino. Y por fin y proste, debemos conocer que si las rentas son tan prejudiciales como yo las concetúo, mas vale acabar con su alma de ellas, que conservarlas, porque no se jallen en la calle esos caballeros: primero es la salú de la nacion, que la comodaa de los iadivillos particulares.

*Castaña.* Güeno fuera, tio Tremenda, que mos ixese usté algo sobre esos remedios que tiene por precisos paa la feliciaa de España.

*Podrío.* Eso es dar al tio Tremenda con su gusto.

*Tremenda.* Seguramente. Y lo que siento es no poer explicarme con toa el alma que yo quisiera, y sigun mis güenos deseos. ¡Quanta mas utiliaa sacaría la patria de estas conferencias y discursos de economía pulítica, que de toos esos papeluchos indecentes, satíricos y de chinchorrerías con que mos estan rompiendo la crisma! Pero, caballeros, ya no es hora de meternos en una materia larga y delicaa: si à ustees les parece la dexarémos hasta mañana; y con eso me tomo esta noche paa recorrer en la memoria toas las cosas que hay que icir en contra de las rentas provinciales, sigun las oia yo icir à mis antipasaos.

*Castaña.* Estamos conformes; y mañana se juntará la gente mas trempano, y mos dexarémos de papeles, que no imprimen carater.

(Se continuará.)